



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



28º Domingo del Tiempo Ordinario • 11 de octubre 2026

www.hoac.es



“Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.

–Papa Francisco, EG 20

“Lo mismo que el señor les vaticinó a los judíos por no haber hecho caso del don de Dios, lo mismo puede vaticinarnos a los que habiendo sido llamados, por el bautismo, a ser del pueblo escogido y a participar del gran banquete del reino, ni le hacemos caso, ni nos ponemos el vestido del Amor Trinitario.

–Guillermo Rovirosa. OC, TII, pág. 216

“¡Dios no tiene miedo! ¡No tiene miedo! Él va siempre más allá de nuestros esquemas y no le teme a las periferias. Él mismo se hizo periferia (cf. Flp 2, 6-8; Jn 1, 14). Por eso, si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él ya estará allí. Jesús nos primerea en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma oscurecida. Él ya está allí.

–Papa Francisco, GE 135

“**Is 25, 6-10a:** El Señor preparará un festín y enjugará las lágrimas de todos los rostros.

Sal 22, 1-3a.3b-4.5.6: Habitaré en la casa del Señor, por años sin término.

Flp 4, 12-14.19-20: Todo lo puedo en aquel que me conforta.

Mt 22, 1-14: A todos los que encuentren, convídenlos a la boda. O bien, más breve: Mt 22, 1-10.

Lectura del libro del profeta Isaías (25, 6-10a)

El Señor todopoderoso preparará
en este monte para todos los pueblos
un banquete de exquisitos alimentos,
un banquete de buenos vinos
sabrosos alimentos, vinos deliciosos.
Y en este monte destruirá
el velo que cubre a todos los pueblos,
el lienzo que tapa a todas las naciones.
Destruirá la muerte para siempre,
secará las lágrimas de todos los rostros,
y borraré de la tierra la deshonra de su pueblo
–lo ha dicho el Señor–.

Aquel día dirán: «Este es nuestro Dios,
de quien esperábamos la salvación,
este es el Señor en quien confiábamos;
alegrémonos y hagamos fiesta pues él nos ha salvado».
Se ha posado en este monte la mano del Señor.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



28º Domingo del Tiempo Ordinario • 11 de octubre 2026

www.hoac.es



La semana pasada hablamos ya de este profeta, presentamos el comienzo del libro y hoy seguimos con este primer Isaías o protoisaías (1 al 39). Este Isaías, es del que tenemos más datos. Natural de Jerusalén y pudo haber nacido sobre el 760 a.C. De una familia acomodada de la que recibió una buena educación cultural y religiosa y eso se nota en el dominio de la lengua hebrea y sus amplios conocimientos de las tradiciones. Tuvo dos hijos de una mujer conocida como «la profetisa».

Es un hombre pegado a la dinastía davídica y cree profundamente en las promesas, por eso mantiene siempre la confianza en Dios a pesar de las grandes dificultades y de las crisis políticas.

Por una parte, le tocó vivir una época de prosperidad económica –como ya dijimos la semana pasada– y le toca vivir la desaparición del Reino del Norte (Israel) y sufrir el dominio de Judá por parte de Asiria en el 701. Senaquerib asedia la Ciudad Santa que se salva por una retirada repentina del ejército asirio por una crisis interna.

Isaías pide de forma clara a su pueblo que confíen: «Si no confían en mí, no subsistirán» (7, 9) dice.

El texto que hemos leído pertenece a lo que los exégetas llaman el «el gran apocalipsis de Isaías», recorre los capítulos del 24 al 27, pero no tiene las características de lo que son textos apocalípticos, es más una reflexión sobre el final del mundo y el reinado universal de Dios que muestra que, a pesar de la oscuridad de la noche que invade a Israel, hay una puerta a la esperanza. Lo describe de una forma muy bella, hablando de banquetes, de comidas abundantes y sabrosas. Y con entusiasmo habla de un lugar referencial «el monte santo» lugar de la vida, del consuelo y la paz. El lugar del Señor.

Salmo Responsorial (22, 1-6)

Habitaré en la casa del Señor, por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta.
En prados de hierba fresca me hace descansar,
me conduce junto a aguas tranquilas,
y renueva mis fuerzas.

Me guía por la senda del bien,
haciendo honor a su nombre.
Aunque pase por un valle tenebroso,
ningún mal temeré, porque tú estás conmigo;
tu vara y tu bastón me dan seguridad.

Me preparas un banquete para envidia de mis adversarios,
perfumas con ungüento mi cabeza y mi copa está llena.
Tu amor y tu bondad me acompañan
todos los días de mi vida;
y habitaré por siempre en la casa del Señor.

Habitaré en la casa del Señor, por años sin término





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



28º Domingo del Tiempo Ordinario • 11 de octubre 2026

www.hoac.es



Lectura de la carta de Pablo a la comunidad de Filipos (4, 12-14.19-20)

Sé pasar necesidades y vivir en la abundancia. A todas y cada una de estas cosas estoy acostumbrado: a estar satisfecho y a pasar hambre, a que me sobre y a que me falte. Todo lo puedo en Cristo que me da la fuerza. Sin embargo, qué bueno que se han solidarizado conmigo en el sufrimiento. Mi Dios, que es rico, atenderá con generosidad todas sus necesidades por medio de Cristo Jesús. A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Filipos fue la primera ciudad europea en la que Pablo predicó la fe. Llegó a ella a finales del año 52 d.C. con Silas, Timoteo y Lucas, con motivo de su segundo viaje apostólico. Mientras estuvo allí vivió, según se entiende en el libro de los Hechos, en casa de Tiatira, una mujer vendedora de púrpura.

Recordarán que hablamos, al principio, de dos cartas dentro de esta misma carta; pues justo, el párrafo que hemos leído pertenece a esa primera carta que Pablo escribe en agradecimiento a la aportación económica y al servicio fraterno que recibía de Epafrodito por encargo de la comunidad de Filipos. Va de los versículos 10 al 19, de los que la lectura de hoy recoge solo cinco. Posteriormente Pablo escribe la carta grande, donde –como hemos dicho– quedó incrustada, al final, esta pequeña.

Este trocito que hemos leído es entrañable, Pablo agradece la ayuda recibida y lo expresa con alegría, y más que por la aportación, una ayuda necesaria, su alegría es mayor por el gesto en sí. Pablo, que está en prisión, se siente querido y apoyado; y siente, también, que la comunidad cristiana está con él en el momento del sufrimiento. Y les dice que todo gesto de solidaridad, de generosidad siempre tiene premio y les recuerda que, si es así, es ofrenda a Dios y «Dios que es rico» devuelve con generosidad. El acompañamiento no es solo algo que hacemos personalmente, es también una preocupación comunitaria.

Como siempre Pablo no deja de repetir la fortaleza que tiene por creer en Jesús: «Todo lo puedo en Cristo, que me da la fuerza». ¡Señor, danos esa fe profunda de Pablo!

Con este párrafo acabamos la lectura continua de la carta a los Filipenses y comenzamos con la primera carta a la comunidad de Tesalónica.

No os olvidéis la vida

Cuando vengáis, no os olvidéis la vida,
mantenida caliente entre los brazos.
No seáis espectadores. A retazos
no la desparraméis por la avenida.

Traedla tal cual es, vida vivida:
doblegada de viento y de zarpazos
arañada; tiesa también con lazos
de paz, de amor, de júbilo prendida.

Venid sin maquillar. Portad la duda,
el desencanto, el grito de protesta.
Vestíos de todo aquello que hoy se lleva.

Pero llegue vuestra alma bien desnuda,
con hambre de banquete, ansia de fiesta,
de par en par abierta a vida nueva.

Jorge Blajot





Lectura del Evangelio según san Mateo (22, 1-14)

Jesús tomó de nuevo la palabra y les dijo esta parábola:

Con el reino de los cielos sucede lo mismo que con aquel rey que celebraba la boda de su hijo. Envío a sus criados para llamar a los invitados e invitadas a la boda, pero no quisieron venir.

De nuevo envió otros criados encargándoles que dijeran a todas y todos los invitados: «Mi banquete está preparado, he matado reses y becerros gordos, y todo está listo; vengan a la boda». Pero no hicieron caso y se fueron unos a su campo y otros a su negocio. El resto, capturando a los criados, los maltrataron y los mataron.

El rey entonces se enojó y envió sus tropas para que acabaran con aquella gente asesina e incendiaran su ciudad. Después dijo a sus criados: «El banquete de boda está preparado, pero a quienes invité no eran personas dignas. Vayan, pues, donde se cruzan los caminos e inviten a la boda a todas las personas que encuentren».

Los criados salieron a los caminos y reunieron a toda la gente que encontraron, gente mala y buena; y la sala se llenó de invitados.

Al entrar el rey para ver a los invitados, observó que uno de ellos no llevaba traje de boda. Le dijo: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?». Él se quedó callado. Entonces el rey dijo a los servidores: «Atenlo de pies y manos y échelo fuera a las tinieblas; allí llorará y le rechinarán los dientes». Porque son muchas las personas llamadas, pero pocas las elegidas.

Comentario

Seguimos, como los domingos anteriores, con un Jesús que está desarrollando su ministerio en Jerusalén. Recordemos que en el capítulo 21 Jesús entra triunfante en la ciudad, echa a los vendedores del templo y desata la polémica; y hay un enfrentamiento claro con los jefes religiosos del pueblo.

La tensión entre las autoridades religiosas y él es palpable. Jesús ha intervenido en el templo. Estamos a las puertas de la pasión, en este marco aparecen las dos parábolas de la viña, la de los dos hijos (21, 28-32) y la de los labradores homicidas (21, 33-36), la que acabamos de escuchar está en el mismo contexto, donde Jesús acusa a los dirigentes de los judíos de haberle rechazado¹ e ir contra los planes de Dios. Igual que el domingo pasado el dueño de la hacienda, el rey busca una nueva alternativa, nuevos invitados a la boda, ahora invita a la gente últimas y marginadas de la sociedad.

El final es desconcertante y, visto a primera vista, podemos decir que tiene poco sentido preocuparse por el traje de los que viven en la calle y están excluidos de la sociedad.



¹ En el capítulo 20, 1-16, hay otra parábola de la viña que también aparece en un contexto polémico y que hemos ya escuchado en domingos anteriores. No olvidemos que la viña, en la tradición judía, es el pueblo de Israel y los personajes tienen que ver con los dirigentes, autoridades y referentes de religiosidad.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



28º Domingo del Tiempo Ordinario • 11 de octubre 2026

www.hoac.es



Era una parábola muy leída en las primitivas comunidades cristianas, aparece también en Lucas y en el apócrifo evangelio de Tomás. La simbología es clara, el **banquete** que indica fundamentalmente abundancia, alegría, disfrute, prosperidad; lo describe de una forma gráfica Isaías en la primera lectura, es el reino que Jesús propone. **Los enviados son los profetas y apóstoles. Los primeros destinatarios son el pueblo judío y sus dirigentes, y, quienes se encuentran en los cruces de los caminos, buenos o malos, son las personas marginadas** por el judaísmo, las personas paganas, las pecadoras, los publicanos y las mujeres en situación de prostitución, la gente pobre y enferma...



Es un evangelio que cuestiona a las personas que se creen que son buenas, a las que saben, a las religiosas de siempre, a las que no tienen nada que aprender, ni nada de que convertirse, aquellas que ya «tienen mucha fe» y nunca tienen nada de qué pedir perdón, aquellas que ya han hecho mucho y han cumplido demasiado... las que creen que ya han llegado a la meta, aquellas que no se dejan sorprender por el Dios siempre innovador, aquellas que miran a otras por encima del hombro o con pena porque no están tan comprometidas, aquellas para quienes la palabra conversión está fuera de su forma de vivir el seguimiento de Jesús.

En esa lectura nos tenemos que sentir identificados e identificadas, como la semana pasada, las personas que estamos dentro, las que somos de Iglesia.

Hay una propuesta de Dios para la gente de fuera, las que no son valoradas, las criticadas, las alejadas, a las personas que consideramos últimas, a las empobrecidas y marginadas... «esas que no vienen a misa», esas que critican a las que estamos dentro, esas que vienen a buscar servicios y creemos que no les interesa nada más... a las que parece que solo vienen a buscar sacramentos para justificar fiestas; a esas, repito, las alejadas, o las muy alejadas... para esas hay una propuesta que tenemos que comunicar.

Hay una preocupación de Jesús por abrirse a estas personas, a las que no creen, a las que creen en algo, a las que no les gustan los ritos, pero sobre todo a las que son más pobres en todos los sentidos... esas son las invitadas. No olvidemos que las comidas de Jesús tenían un elemento escandalizador por la gente con la que comía, eran comidas inclusivas.

Ya en su discurso a los cardenales en el precónclave del 9 de marzo de 2013, Bergoglio, después papa Francisco, afirmaba: «Evangelizar supone, en la Iglesia, la parresía de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las **periferias existenciales**: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria». Aquel discurso dibujaba, el programa de su futuro pontificado. En la *Evangelii gaudium* desarrolla la propuesta y el papa León continúa en la misma línea: «Pero estos verbos no se aplican solo a los migrantes y a los refugiados. Expresan la misión de la Iglesia en relación con todos los habitantes de las periferias existenciales, que deben ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados» (DT 75). El cristianismo debe dirigirse, sobre todo, a las personas consideradas pecadoras, a las alejadas, al hijo pródigo, a aquellas personas que no han experimentado la ternura del Padre que Jesús nos revela.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



28º Domingo del Tiempo Ordinario • 11 de octubre 2026

www.hoac.es



Para llegar a esas «periferias existenciales», para salir a los caminos, hace falta audacia, superar el «esto se ha hecho siempre así»², ser creativos, repensarlo todo y colocarnos en clave misionera, tener capacidad para los cambios, asumiendo «el riesgo de mancharnos con el barro del camino»³ como se nos dice en la *Evangelii gaudium*.

Pero Dios, para esa boda, pide cambios, la persona invitada puede ser cualquiera, buena o mala, pobre o rica, con cargos o sin ellos. Lo importante es que quiera cambiar algo de su vida, dispuesta a entrar en la justicia de Dios, en su solidaridad, que esté dispuesta a ser última, a reconocer sus fallos, a no creerse más que las demás. Hace falta el traje, un traje importante: el de la honestidad, como el del publicano del fondo del templo; como Zaqueo que era rico pero compartió, porque se dejó transformar por aquel Jesús que se autoinvitó a comer a su casa; la enferma hemorroísa fue un ejemplo de humildad y confianza total, el centurión, humildad y fe; la viuda del templo compartió hasta lo que necesitaba... esas, y algunas más, son las del vestido que te permite la entrada a la boda, no es algo externo, es la capacidad de dejarnos transformar por la dinámica del reino de Dios, por el estilo de vida de Jesús.

¿Qué capacidad tengo para la conversión? ¿Qué traje me tengo que quitar y cuál es el que me tengo que poner? ¿A qué me lleva esta Palabra?



Gracias Padre. Susana Melero

www.tinyurl.com/GraciasPadre-SusanaMelero



El laberinto de las excusas

Me llamas,
desde una salida que aún no consigo alcanzar.
Tu voz es provocación y promesa.
Intento llegar al sendero, donde me esperas.
Pero yo mismo me entranco en mi laberinto.
Por buscar atajos me pierdo,
por cargar equipaje inservible me atasco,
por buscar comodidades me freno.
Y recorro sin cesar los mismos versos,
atrapado en callejones
abarrotados de tesoros inútiles.
¿Tus huellas? ¿Tu voz?
¿Tu misión? ¿Tu reino?
Bastaría eso, para tirar los muros y volar.
Mientras, yo, dando vueltas
en torno a madrigueras y refugios,
a memorias y reservas,
a riquezas que me atan.
Llámame, una vez más,
y que tu «Sígueme» se vuelva martillo
que derribe todas mis resistencias.

J. M^a Olaizola, SJ



**«Que tu reino sea un hecho en las fábricas,
en los talleres, en las minas, en los campos,
en la mar,
en las escuelas, en los despachos
y en nuestras casas»**

² EG 33.

³ EG 45.